BERCEO	134	75-104	Logroño	1998

LA *BIBLIA DE CALAHORRA*. NOTAS SOBRE SUS CARACTERES EXTERNOS*

Ana Suárez González**

RESUMEN

Centramos este trabajo en el análisis de los caracteres externos de un manuscrito complejo y de gran interés tanto por su estructura como por su escritura y su ornamentación: la Biblia de Calahorra. *En los caracteres externos incluimos aspectos como el número de folios, las dimensiones, el soporte, la estructura en cuadernos, la configuración de las páginas, las tintas, la escritura, la ornamentación y la encuadernación. Es el elegido un códice datable en el siglo XII, perteneciente al Archivo Catedral de Calahorra y que ha llegado a nuestros días en un lamentable estado de conservación. Son éstos los primeros resultados de una investigación en curso que tiene por objeto el estudio codicológico completo de este volumen bíblico.*

Palabras clave: Archivo Catedral de Calahorra. Biblia. Códice. Siglo XII. Codicología. Caracteres externos. Escritura carolina.

This work is centered on the analysis of the characteristics of a complex manuscript of great interest due to its structure, its writing and its ornamentation: The Bible of Calahorra. *We include in external features the number of pages, the size, mounting, the notebook structure, page size, inks, type of writing, the adornment and the binding. A 12th century codex is the selected material. It belongs to the Cathedral of Calahorra and is very badly damaged. These are some of the first results of a study that is taking place at the moment and which has as its aim to study all the codices of this biblical volume.*

Key words: The cathedral archives of Calahorra. Bible. Codex. 12th century. The study of codices. External features. Carolingian writing.

---

* Recibido el 31 de marzo de 1997. Aprobado el 18 de febrero de 1998.

** Doctora en Filosofía y Letras (Geografía e Historia). Profesora en la Universidad de León, Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Departamento de Patrimonio Histórico-Artístico y de la Cultura Escrita.

0. INTRODUCCIÓN[1]

Cada ejemplar bibliográfico manuscrito es una pieza irrepetible que transmite información exclusiva, no sólo por medio de los textos que contiene, también a través de su materialidad. Cada ejemplar bibliográfico manuscrito es, además, resultado de un complejo proceso de génesis y protagonista de una no menos compleja trayectoria posterior, con vicisitudes que en muchos casos han dejado en él significativas huellas. Es por ello que un estudio codicológico riguroso es aquél que contempla todos estos aspectos y analiza un libro abordando tanto las cuestiones relativas a su génesis, como la descripción minuciosa de su forma –caracteres externos e internos– sin olvidar su historia posterior.

Es imposible realizar en el corto espacio destinado a un artículo el estudio codicológico completo de un manuscrito tan complejo como es la *Biblia de Calahorra*. Si hemos titulado este trabajo *Notas sobre sus caracteres externos* ha sido con el fin de precisar que, en efecto, sólo nos centraremos en uno de los apartados de todo estudio codicológico –el análisis y la descripción de los caracteres externos del ejemplar– y aun en este apartado nuestra aportación ahora constituye una primera aproximación, una introducción a la materialidad del volumen, un punto de partida. Presentamos los primeros resultados de una investigación en curso que tiene por objeto el estudio codicológico completo de este interesante códice bíblico: la determinación de su origen y cronología, el proceso de su realización material, la descripción exhaustiva de sus caracteres externos e internos y la reconstrucción de su trayectoria hasta nuestros días.

No es pertinente ahora, y resultaría además muy arriesgado, atribuir al manuscrito un origen geográfico y una cronología precisa. Para ello, entendemos que es absolutamente necesaria la conclusión del análisis codicológico completo que proponemos y el estudio comparativo con otras piezas escritas –diplomas y libros– conservadas en el Archivo Capitular de Calahorra. Digamos únicamente, para introducir nuestra exposición, que nos encontramos ante un manuscrito bíblico datable –atendiendo a su escritura y a su ornamentación– en la segunda mitad, tal vez último tercio, del siglo XII[2] y conservado en el Archivo Catedral de Calahorra,

---

1. Con nuestro agradecimiento a D. Ángel Ortega López, canónigo archivero de la Catedral de Calahorra, por las facilidades ofrecidas para la realización de este trabajo. Las fotografías que se incluyen en el artículo fueron realizadas por D. José Javier Varela y son propiedad del Ilmo. Cabildo Catedral de Calahorra, que ha autorizado expresamente su publicación.

2. Algunos investigadores que con anterioridad se han acercado al manuscrito le han atribuido como data el año 1183, basándose para ello en las tablas de cómputo que se disponen en los primeros folios del manuscrito y que ofrecen datos a partir de dicho año. Así, en el f.1r se localiza una tabla de *litterae punctatae* que se inicia con la información referida a la *Era M^a C^aC^a X^aX^a I^a*. Entre los autores que admiten esta datación para el manuscrito podemos citar a T. AYUSO MARAZUELA, *La Biblia de Calahorra. Un importante códice desconocido*: Estudios Bíblicos 1(1942)256 y 267-268. J. Leclercq simplemente señala como data el "siglo XII" (*Textes et manuscrits de quelques bibliothèques d'Espagne*: Hispania Sacra 2(1949)105). Como origen geográfico ha propuesto T. Ayuso el *scriptorium* de la propia catedral de Calahorra. No tenemos ahora datos suficientes ni para discutir estas afirmaciones ni para asumirlas. La utilización de las tablas computísticas para fijar la fecha de inicio del ejemplar no nos parece un argumento suficientemente sólido, pues habría de demostrarse previamente que estos textos son originarios y no adicionales. En cuanto a la propuesta sobre el origen en un *scriptorium* vinculado con la catedral de Calahorra, parece menos aventurada si tenemos en cuenta las relaciones formales con otros manuscritos conservados en el mismo Archivo y catalogados bajo las signaturas I y II.

donde aparece catalogado bajo la signatura III[3]. El ejemplar bíblico presenta un estado de conservación deplorable y la mayor parte de los desperfectos que acusa fueron causados intencionadamente[4].

Además de una serie de piezas adicionales –textos computísticos, calendario, etc.– sólo han llegado a nosotros algunos libros pertenecientes al Antiguo Testamento –*Gen.*, *Ex.*, *Lev.*, *Num.*, *Deut.*, *Ios.*, *Iud.*, *Ruth*, *Reg.*, *Par.*, *Iob*, *Ps.*, *Prov.* y *Eccli.*– y aun éstos mutilados en mayor o menor grado[5].

Este ejemplar bíblico no es un códice desconocido por los investigadores. Hace más de medio siglo T. Ayuso Marazuela le dedicó un estudio monográfico[6] y lo citó con cierta frecuencia en otros trabajos posteriores centrados en manuscritos con texto de la Vulgata. Interesado fundamentalmente en el texto, también prestó este autor atención a otros datos formales como el soporte, la escritura y la ornamentación. Sin embargo, nuestras observaciones sobre la materialidad del códice difieren en algunos aspectos de sus afirmaciones y, además, no pocos de los elementos que se integran en los caracteres externos –cuadernos, sistemas de organización, *mise en page*– han sido completamente obviados por la bibliografía anterior.

Presentamos, pues, las primeras conclusiones a propósito de los caracteres externos de este ejemplar, conscientes de que –una vez se realice el estudio codicológico completo– se ampliarán y se matizarán en algunos puntos.

Esperamos que esta breve aproximación sirva al menos para poner de manifiesto el valor codicológico del manuscrito –en aspectos como la estructura, la configuración de las páginas, la escritura y, muy especialmente, la ornamentación– e incite la realización de otros estudios por parte de los investigadores interesados tanto en la cultura escrita como en la ilustración del libro medieval.

1. NÚMERO DE FOLIOS Y FOLIACIONES

El códice propiamente dicho se compone de 173 folios, algunos de ellos parcialmente mutilados y con evidencias de que han desaparecido la mayor parte de los que el ejemplar tuvo originariamente.

---

3. I.M. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Guía-Inventario del Archivo Diocesano de Calahorra*, Calahorra 1954/56 (inédito) y F.BUJANDA, *Archivo Catedral de Calahorra*: Berceo, año XX, n.º 177(1965)449.

4. Faltan buena parte de los folios con los que contó originariamente y muchos de los conservados presentan roturas o, incluso, se conserva de ellos sólo un pequeño fragmento. Se han sustraído mediante recorte varias mayúsculas ornadas (en los ff. 59, 78, 98, 121, 152, 157, 161, 163, 167, 168) y los folios anteriores y posteriores a los afectados directamente muestran también daños producidos por la cuchilla. Asimismo, se ha recortado el margen de pie de algunos folios con el propósito de aprovechar la banda de pergamino. Huellas del uso son las manchas de cera. La encuadernación también está deteriorada (los nervios aparecen rotos y la tapa posterior desprendida).

Se advierten algunos intentos de *restauración* como zurcidos o la incorporación de elementos adicionales en la encuadernación para evitar el roce de las tapas.

5. Es significativo el caso de *Gen.*, puesto que únicamente se conserva el final del libro.

6. T. AYUSO MARAZUELA, *La Biblia de Calahorra. Un importante códice desconocido*: Estudios Bíblicos 1(1942)241-271 (= *La Biblia)*. Los datos sobre este ejemplar aparecen también -sintetizados- en un trabajo publicado seis años más tarde: *Un scriptorium español desconocido*: Scriptorium 2(1948)13-16.

A estos folios hay que añadir varios sueltos, *membra disjecta* del manuscrito bíblico que se han ido recuperando de entre los fondos del archivo diplomático capitular. Son cuatro folios completos y dos medios folios a los que, sin duda, habrán de sumarse otros próximamente[7]. Obviamente, estos folios *recuperados* no son tenidos en cuenta por las foliaciones recientes del manuscrito, foliaciones que presentan varios problemas –omisiones, superposiciones de números diferentes, modificaciones en la localización– y que dificultan notablemente las citas.

La numeración de los folios es, decíamos, reciente. Se advierte la intervención de varias manos, de modo que es posible diferenciar diversos momentos de ordenación que sintetizamos a continuación.

La foliación global se llevó a cabo a lápiz negro en el recto de los folios. Los dígitos –de gran módulo– se localizan en el ángulo superior externo de la página. La sucesión es correcta hasta el f.59 y tras él se detecta una omisión, lo que se subsanó posteriormente situando en el folio olvidado la especificación *59 bis*. A partir del f.169 se advierte una confusión, observándose dos foliaciones superpuestas y no coincidentes: el folio siguiente al 168 presenta dos numeraciones a lápiz y los dígitos *169* se sitúan sobre el número *170*. Asimismo, esta foliación pasa del número *170* al *173*, porque no sitúa dígitos sobre dos folios intermedios mutilados.

Una foliación parcial, también a lápiz, se dispone en el ángulo inferior derecho del recto en los folios que, de acuerdo a la numeración anterior, serían los ff.114, 119, 124, 129, 134, 139, 144, 149, 154, 159 y 164 y que, curiosamente, aparecen signados con los dígitos *110, 115, 120, 125, 130, 135, 140, 145, 150, 155* y *160* respectivamente.

Hay otras foliaciones parciales a tinta en el ángulo inferior derecho del recto de los folios. Estas foliaciones –que parecen anteriores cronológicamente a las ya descritas– son fruto, a su vez, de varias intervenciones. Se numera un folio de cada cinco y algunos otros desperdigados, sin que sepamos qué criterio se siguió para elegirlos[8]. Son también significativos los errores, las duplicaciones y los titubeos: en el f.54 se situaron los dígitos *50-54*, en el f.59bis se realizaron los dígitos *60* y *55*, en el f.64 aparecen los números *65* y *60*, el f.69 se numeró como *65*, el f.74 como *70*, el f.79 como *75*, el f.84 como *80*, el f.89 como *85*, el f.94 como *90*, el f.99 como *95*, el f.104 como *100*, el f.109 como *105* y el f.169 como *169-170*.

Ante este auténtico caos de numeraciones, y para no complicar aún más la situación, adoptaremos en nuestras citas la primera de las foliaciones mencionadas.

2. DIMENSIONES

El volumen posee gran formato, *in-folio*[9].

7. El primero de los folios completos incorporados y los dos medios folios se sitúan entre los ff.13 y 14 del volumen. El segundo folio completo entre los ff.33 y 34. Los otros dos folios completos se insertan entre los ff.34 y 35.

8. Así, se numeran, por ejemplo, los ff. 5, 10, 15, 16, 20, 22, 25, 27, 30, 32, 35, 37, 40, 42, 43, 44, 45, 49, 50, etc.

9. En esta expresión englobamos dos conceptos: el formato es grande y, además, una piel constituye un bifolio (cf. A. DEROLEZ, *Codicologie des manuscrits en écriture humanistique sur parchemin*: Bibliologia 5(1985)35).

Las dimensiones de los folios se sitúan entre los 528-540mm de altura y los 364-375mm de anchura. Podemos considerar dimensiones medias 535x370mm[10]. La proporción es, por ello, 0,6915 y la talla 905mm. Nos encontramos, pues, ante un ejemplar grande y estrecho[11].

3. MATERIA ESCRIPTORIA

El códice está realizado en pergamino. A primera vista ya se advierte que la membrana es corriente e, incluso, de baja calidad en algunos bifolios. Es, además, muy heterogénea.

Aunque presenta el pergamino color amarillento por ambas caras, se observan diferencias de pigmentación entre el lado pelo y el lado carne. Este último es generalmente más blanquecino, aunque sin grandes diferencias. En ocasiones, el color amarillento es excesivamente intenso[12].

También aparecen con cierta frecuencia en el lado pelo restos de folículos pilosos. En algunas páginas forman un *manto* tan tupido que la membrana adquiere un color pardusco[13].

El pergamino empleado en la mayor parte de los bifolios es graso y de flexibilidad media, sin que falten las excepciones[14].

Son frecuentes los defectos de la piel, sin duda previos a la realización de la escritura, que pueden asociarse en algunos casos a heridas en el animal del que procede la membrana y en otros a deficiencias en el proceso de elaboración. Nos referimos a agujeros redondos u ovales –tanto en espacios marginales[15] como en la caja de escritura[16]– y a *ojos* translúcidos[17].

El borde natural de la piel aparece con cierta frecuencia en los bordes de cabeza, pie y corte.

Sin un análisis histológico, es aventurado determinar el origen de la membrana. No descartamos que, por su color y por su grasa, pudiese tratarse de pergamino ovino.

---

10. No hemos podido medir la totalidad de los folios, debido al acusado deterioro de muchos de ellos. Elegimos para determinar las dimensiones aquellos que no presentaban problemas de conservación y no se hallaban excesivamente ondulados o arrugados. Hemos tomado como referencia los siguientes: ff.4, 10, 14, 19, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 90, 100, 110, 119, 130, 140, 150, 160 y 170.

11. Se consideran grandes los códices cuyos folios tienen una talla superior a 670mm (cf. C. BOZZOLO y E. ORNATO, *Les dimensions des feuillets dans les manuscrits français du Moyen Âge*: Pour une histoire du livre manuscrit au Moyen Âge. Trois essais de Codicologie Quantitative, París 1980, p.218) y estrechos aquellos cuya proporción es inferior a 0,707 (*Ibídem*, p.219).

12. Son significativos al respecto, los ff.1-9 y los bifolios 69v/74r, 71v/72r, 92r/99v, 149v/151r.

13. Sirvan de ejemplo los ff.28r/31v, 63v/64r, 71v/72r, 79v/80r, 95v/96r, 154v/159r.

14. Hay bifolios especialmente rígidos, como el 48/49.

15. Orificios de grandes dimensiones en la zona de cabeza del f.9, en la zona de pie de los ff.50 y 105 y en el corte del f.152.

16. El texto se ve obligado a *saltarlos*. Sirvan de ejemplo los que aparecen en los ff.43 y 173.

17. La definición del término en D. MUZERELLE, *Vocabulaire codicologique. Répertoire méthodique des termes français relatifs aux manuscrits*, París 1985, p.45 (= *Vocabulaire*). Citemos como ejemplos los que se hallan en la zona de pie del f.105 y en la zona inferior del corte del f.101.

4. ESTRUCTURA. CUADERNOS

Se compone el códice de 24 cuadernos. La deficiente conservación del manuscrito, por una parte, unida a su confección heterogénea y a las intervenciones posteriores a su elaboración –que han modificado la estructura inicial del volumen– dificulta la descripción de los fascículos y aún más la reconstrucción de la disposición inicial de los bifolios[18].

El primero de los fascículos comprende los ff.1-9. Es un cuaderno irregular, facticio y alterado, en el que folios no solidarios en origen aparecen ahora unidos por torpes cosidos externos en su zona de pliegue. Varias intervenciones de costura impiden determinar la configuración originaria.

El segundo cuaderno agrupa sólo cuatro folios (ff.10-13), pero no se trata de un binión regular, puesto que los ff.10-13 no parecen haber sido originariamente solidarios. Los ff. 11 y 12 sí componen un bifolio.

El tercer cuaderno comprende los ff.14-19[19]; consta de seis folios y dos talones. Se trata de un cuaternión mutilado:

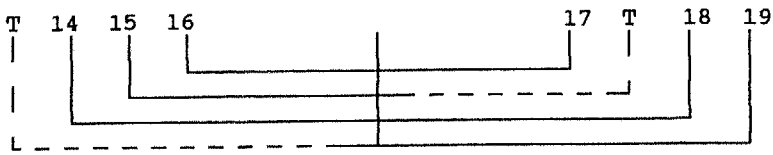


Fig.1

El cuarto fascículo consta de los ff.20-25 y presenta también la estructura de un cuaternión mutilado:

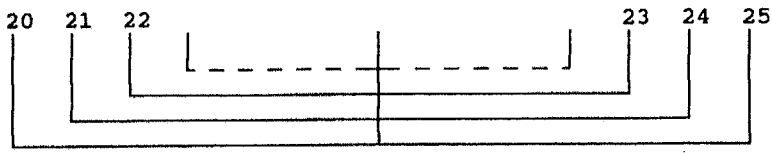


Fig.2

El quinto cuaderno se compone de siete folios (ff.26-32) y un talón final, por lo que nuevamente se trata de un cuaternión mutilado:

18. Para establecer conclusiones definitivas al respecto, es imprescindible el análisis de los caracteres internos. Presentamos, por tanto, sólo una primera aproximación.

19. Entre el segundo y el tercer cuaderno actuales faltan, sin duda, varios fascículos, aspecto que se ve corroborado por el contenido del manuscrito.

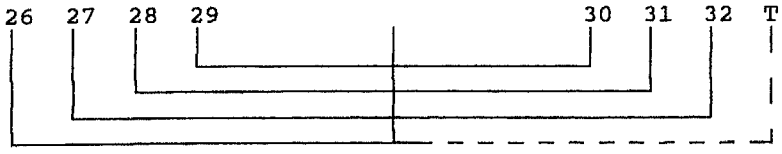


Fig.3

En el sexto fascículo se pone de manifiesto también la estructura de un cuaternión mutilado. Cuenta con sólo cuatro folios (ff.33-36) y cuatro talones de folios desaparecidos.

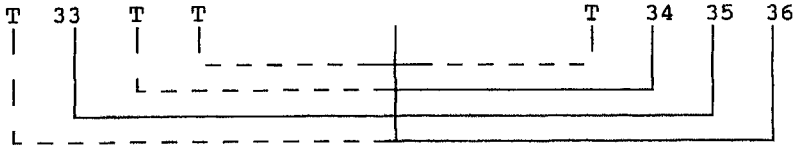


Fig.4

Los cuadernos 7°-20° y 22°-23° son cuaterniones regulares y completos –4 bifolios, 8 folios, 16 páginas–, de acuerdo a un mismo diagrama:

Fig.5

Los folios se distribuyen en estos fascículos de la forma siguiente:

Cuaderno 7° (ff.37-44).

Cuaderno 8° (ff.45-52).

Cuaderno 9° (ff.53-59bis).

Cuaderno 10° (ff.60-67).

Cuaderno 11° (ff.68-75).

Cuaderno 12° (ff.76-83).

Cuaderno 13° (ff.84-91).

Cuaderno 14° (ff.92-99).

Cuaderno 15° (ff.100-107).

Cuaderno 16° (ff.108-115).

Cuaderno 17° (ff.116-123).

Cuaderno 18° (ff.124-131).

Cuaderno 19° (ff.132-139).

Cuaderno 20° (ff.140-147).

Cuaderno 22° (ff.153-160).

Cuaderno 23° (ff.161-168).

El cuaderno 21.º es un cuaternión mutilado, compuesto actualmente por cinco folios (ff.148-152) y tres talones.

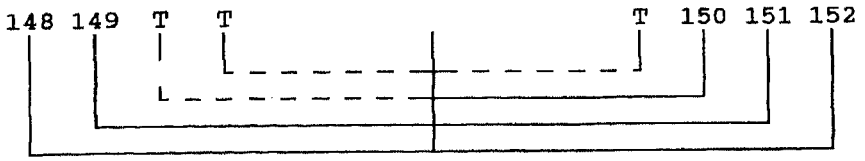


Fig.6

También es un cuaternión mutilado –y alterado– el fascículo 241, constituido solamente por los ff.169-172.

La estructura del volumen se fundamenta, pues, en el cuaternión, aunque este tipo de cuaderno se vea ahora no pocas veces alterado. En todos los fascículos se respetó originariamente la *Regla de Gregory*, alternancia pelo/carne que hoy no se percibe en algunos casos debido a las mutilaciones. En los cuaterniones completos el diagrama es, por tanto, el siguiente:

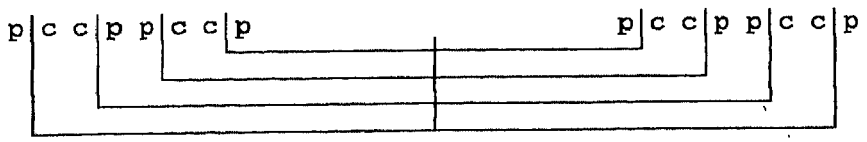


Fig.7

5. RECLAMOS

Para garantizar la sucesión correcta de los cuadernos que componen el volumen, se recurrió al sistema de reclamo o llamada al *incipit* del fascículo siguiente. Los reclamos fueron realizados por la misma mano que se ocupó del texto base.

Son siempre palabras –de dos a cuatro– dispuestas horizontalmente en el margen de pie de la última página del cuaderno correspondiente. Ocho de los reclamos se insertan en una cartela realizada en negro[20] o en rojo[21]. En las páginas estructuradas a dos columnas, generalmente se localizan bajo la segunda columna de texto[22] y rara vez bajo el intercolumnio[23]. En las páginas configuradas a tres

20. En los ff.19v y 36v.
21. En los ff.44v, 52v, 59bisv, 67v, 75v y 91v.
22. Hacia la mitad de dicha columna se disponen los reclamos de los ff.19v, 25v, 36v, 44v, 52v, 59bis v, 67v, 75v, 91v, 99v, 107v, 115v, 123v y 131v.
23. En el f.147v.

columnas no tienen posición definida: bajo la tercera columna[24], bajo la segunda[25] o bajo el segundo intercolumnio[26]. La distancia del reclamo al cuadro de justificación –línea de pie– es también variable, oscila entre los 50[27] y los 95 mm.[28], siendo la distancia media de 69,6 mm.

No todos los cuadernos cuentan actualmente con reclamos, porque ha desaparecido su folio final[29], porque de dicho folio se ha sustraído el espacio correspondiente al margen de pie[30] o porque la página permanece en blanco[31].

Asimismo, algunos reclamos no tienen su réplica, lo que indica en unos casos la desaparición de cuadernos intermedios y en otros la mutilación inicial del fascículo siguiente.

6. CONFIGURACIÓN DE LA PÁGINA

6.1. El cuadro de justificación

Prescindiendo de las estructuraciones *coyunturales* realizadas a tinta –como ocurre con las tablas de cómputo que se sitúan en los ff.1-5r dentro de un *casillero*, o en las *Genealogías* de los ff.5v-7v– para las que se adopta una configuración a base de arcos y círculos[32], el texto de los folios se dispone a dos o a tres columnas, siendo la primera la organización predominante[33].

Para analizar las dimensiones del cuadro de justificación, tomemos tres ejemplos significativos:

f. 4r: 368 x 243mm, cociente altura/base = 1,514.

f. 24r: 374 x 244mm, cociente altura/base = 1,532.

f. 107r: 378 x 236mm, cociente altura/base = 1,601.

f. 156r: 382 x 240mm, cociente altura/base = 1,591.

El cociente 1,514 corresponde, por exceso, al del doble rectángulo de Pitágoras[34] y los cocientes 1,591 y 1,601 se aproximan, también por defecto, al que presenta un rectángulo áureo[35].

---

24. En el f.152v.
25. En el f.160v.
26. En el f.168v.
27. Reclamo del f.123v.
28. Reclamos de los ff.152v y 160v.
29. Sirva de ejemplo el cuaderno 5.
30. Sirva de ejemplo el f.147, folio final del cuaderno 20.
31. Sirva de ejemplo el f.13v.
32. Sobre una estructura base, en relieve, que define dos columnas.
33. Existe, asimismo, algún ejemplo mixto (como el f.120r), debido a las peculiaridades del texto.
34. Admitiendo un 2% de error. El cociente exacto de esta figura es 1,5 (L.GILISSEN, *Prolégomènes à la Codicologie. Recherches sur la construction des cahiers et la mise en page des manuscrits médiévaux*, Gand 1977, p.225).
35. El cociente exacto es 1,601 (cf. L. GILISSEN, *O.c.*, p.225).

Dos conclusiones se desprenden de estas dimensiones. En primer lugar, la existencia de una proporción armónica en el espacio útil de las páginas y, en segundo lugar, la relación entre la altura del cuadro de justificación y el ancho de los folios, proporción propia de ejemplares con cuidada factura material[36].

Cuentan las páginas con amplios márgenes, característica también común a los códices de cierto relieve.

6.2. Los pinchazos

Como referencia para la realización del cuadro de justificación y del pautado, se dispusieron en los folios diversas perforaciones.

Los pinchazos maestros se localizan en cabeza y en pie de los folios y se conservan sólo fragmentariamente, en unos casos debido a su proximidad al borde de la página y en otros por problemas de deterioro.

Se disponen pinchazos-guía para el trazado de las rectrices horizontales. Los que se localizan en el margen de corte resultan visibles en la mayor parte de los folios. Sin embargo, los pinchazos del margen de pliegue –realizados con la misma finalidad– sólo se perciben nítidamente a partir del f.95, por lo que no descartamos que en algunos cuadernos las rectrices horizontales se trazasen conjuntamente para el bifolio desplegado[37].

La morfología y el módulo de las perforaciones no es uniforme. En unos casos aparecen piques circulares y muy pequeños[38] y en otros son de morfología angular[39]. Sí parece más uniforme el sistema de perforación pues, generalmente, el sentido de los pinchazos es recto-vuelto.

6.3. El pautado

El pautado es bastante homogéneo a lo largo del volumen. El procedimiento o técnica de pautado predominante en el manuscrito es la punta seca, incisa por el lado pelo del pergamino –de acuerdo al *nouveau style* (><><< / ><><<)[40]– y en no pocos casos muy poco perceptible[41].

Sin embargo, en algunas páginas se aprecian trazos a color, en ocasiones sólo parcialmente, como si la punta seca empleada dejase cierta huella oscura o, incluso, se hubiese recurrido puntualmente a la mina de plomo, con el propósito de

36. Cf. J. VEZIN, *La réalisation matérielle des manuscrits latins pendant le Haut Moyen Âge*: Codicologica 2(1978)29 e ID., *Un manuscrit messin de la première moitié du XIe siècle: Reims, Bibl. mun. 1429*: Miscellanea codicologica F. Masai dicata, I, Gand 1979, p.157.

37. Así, en el f.24 las rectrices sobrepasan claramente el margen de pliegue.

38. Sirvan de ejemplo los que se disponen en el f.24.

39. Significativos al respecto los pinchazos del f.35.

40. Cf. D. MUZERELLE, *Vocabulaire*, p.105.

41. Resulta imposible determinar cuándo se trata de incisión directa y cuándo de incisión calcada. La pauta no se percibe en los ff. 109v y 142r.

hacer más visible una *plantilla* que, como hemos señalado, a veces se percibía con dificultad[42].

Pueden diferenciarse tres tipos de pautado –los dos primeros son muy semejantes– que designamos como 1, 2 y 3.

Tipo 1

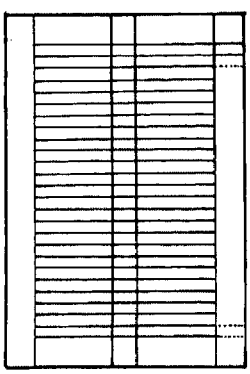
Se estructura la página en dos columnas delimitadas por verticales simples y largas. Las rectrices horizontales –que atraviesan el intercolumnio– se mantienen entre las verticales de justificación, convirtiéndose en rectrices mayores –de modo irregular– las dos o tres primeras y las dos últimas.

Tipo 2

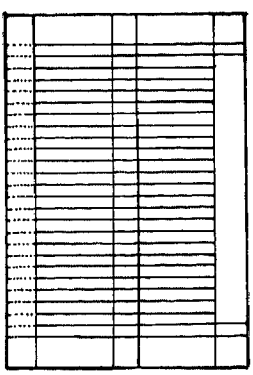
La página se configura en dos columnas delimitadas por verticales simples y largas. Las rectrices horizontales en muchos casos atraviesan el intercolumnio y el margen de pliegue. Se prolongan hacia el corte –como rectrices mayores– las dos primeras y las dos últimas horizontales.

Tipo 3

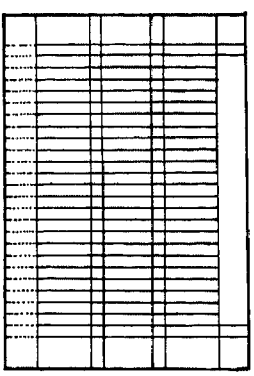
La página se estructura en tres columnas delimitadas por verticales simples y largas. Las rectrices atraviesan el intercolumnio y en ocasiones también el margen de pliegue. Las dos primeras rectrices de cabeza y de pie se prolongan hasta el corte del folio.



Tipo 1



Tipo 2



Tipo 3

42. Estos trazos de color se aprecian en los ff.36r, 45, 59r, 100v, 103r, 104v, 105r, 106v, 107r, 107v, 108v, 109r, 111v, 112v, 113r, 114r, 116r, 116v, 117r, 117v, 118v, 119r, 122v, 123r, 124v, 125r, 128v, 129r, 132v, 133r, 135r, 148v y 149r. La combinación de dos procedimientos de pautado -incluso en un mismo cuaderno- no debe sorprendernos, en otros manuscritos del siglo XII se observa este mismo fenómeno (G.I. LIEFTINCK, *Six feuillets d'un homiliaire de la première moitiè du XIIe siècle à la Bibliothèque de l'Université de Leyde*: Scriptorium 4(1950)97).

Atendiendo a los tres tipos de pautado señalados, éstas son las descripciones de la configuración de la página correspondiente a tres folios significativos.

Página A[43].
Corresponde al tipo 1 de pautado.
Descripción en mm: 27+102+36+105+96 x 56+368+100.
Rectrices horizontales: 54.
UR[44]= 6,943mm.
Es ésta la estructura base en el primer cuaderno del volumen.

Página B[45].
Corresponde al tipo 2 de pautado.
Descripción en mm: 27+103+35+106+98 x 55+374+107.
Rectrices horizontales: 50.
UR= 7,632mm.
Es el tipo de página predominante en el volumen, pues con variaciones de poca entidad se localiza en los cuadernos 2.º-20.º completos y en la mitad del cuaderno 21.

Página C[46].
Corresponde al tipo 3 de pautado.
Descripción en mm: 33+71+16+65+18+70+97 x 54+382+102.
Rectrices horizontales: 50.
UR= 7,795mm.
Es el tipo de página que se dispone desde el f.150 hasta el final del códice.

Como se aprovechan para la escritura la totalidad de las rectrices pautadas[47], predominan las páginas de 50 renglones escritos.

7. TINTAS Y OTROS PIGMENTOS

La tinta ordinaria en el manuscrito es negra, muy alta de pigmentación y bien elaborada[48]. Es la destinada al texto base, las glosas, los reclamos y algunos epígrafes destacados. En ocasiones adquiere una tonalidad más próxima al color marrón[49].

---

43. Analizada en el f.4r.
44. Unidad de pautado o renglonadura.
45. Análisis en el f.24r.
46. Análisis efectuado en el f.156r.
47. Sin que falten las excepciones. Así, en el f.4v, en la primera columna de texto se dejó en blanco la primera rectriz horizontal y, sin embargo, se añade en esta misma columna un renglón inferior.
48. Con algunas excepciones, como la destinada a la escritura de los ff.15v y 18v, más desvaída.
49. En los ff.4v-5r y 12v-13r.

La tinta roja está presente en la mayor parte de las páginas, desempeñando diversas funciones: compartimentación en tablas de cómputo, círculos de las *Genealogías*, capitulaciones, epígrafes iniciales y finales ordinarios, epígrafes e *initia* destacados, remates de renglón, cartelas de reclamos, encuadres de glosas, mayúsculas simples, mayúsculas con elementos fitomórficos, mayúsculas ornadas, *titulus currens*, etc.

Se empleó tinta azul –en varias tonalidades: pálido, marino, añil– para realizar las líneas de compartimentación en algunas tablas de cómputo, elementos arquitectónicos, círculos que configuran las *Genealogías*, mayúsculas simples, mayúsculas con elementos fitomórficos y mayúsculas ornadas.

Encontramos tinta verde en líneas de compartimentación en las tablas de cómputo, en los círculos que configuran las *Genealogías*, en elementos arquitectónicos, en mayúsculas simples[50], mayúsculas con elementos fitomórficos y mayúsculas ornadas.

El ocre amarillo se destinó círculos de las *Genealogías*, elementos arquitectónicos, mayúsculas simples y mayúsculas ornadas.

Asociados a la ornamentación –en elementos arquitectónicos de estructuración de las páginas, en los círculos de las *Genealogías* y en mayúsculas decoradas– se encuentran otros colores además de los ya mencionados: ocres, rosáceos, anaranjados, marrón, granate, etc.

Se utilizó, asimismo, oro en las mayúsculas ornadas[51].

8. LA ESCRITURA

En nuestra breve aproximación a los caracteres gráficos, estimamos oportuno establecer una diferenciación entre la escritura que podemos llamar *común* y la *publicitaria*. En la primera incluimos las mayúsculas y minúsculas que componen el texto base, glosas, reclamos y ciertos epígrafes trazados en letras de igual módulo y morfología que las destinadas al texto base, con la única particularidad de hallarse realizadas en tinta roja. En la segunda, los caracteres mayúsculos claramente diferenciados que se emplean para señalar el comienzo y final de ciertas piezas textuales (su epígrafe inicial, su *incipit* propiamente dicho y su epígrafe final).

8.1. Escritura *común*

Si hubiésemos de calificar con un solo término la escritura del volumen, deberíamos hablar de escritura carolina evolucionada[52], aunque esta calificación global no indica que estemos ante un manuscrito homogéneo gráficamente.

---

50. A partir del f.84 no se utiliza tinta verde para este tipo de mayúsculas.
51. En los ff.66v, 74v, 89r, 130v y 153v.
52. "tipo carolingio de transición" señala T. AYUSO, *La Biblia*, p.267.

En efecto, y prescindiendo de breves intervenciones adicionales y marginales en caracteres góticos y humanísticos, la escritura del códices es obra de varias manos perfectamente individualizables.

Los folios iniciales del volumen –concretamente los ff.1-11v– son, sin duda, los más heterogéneos en el aspecto gráfico: en la morfología de los caracteres y en el módulo de los mismos. Es posible diferenciar en ellos la tarea de, al menos, tres manos de intervención desigual. A partir del f.12, y hasta el final del volumen, la situación se simplifica y la escritura responde a la labor de dos calígrafos expertos que designaremos como escriba A y escriba B[53]. Los dos copistas trazan escritura carolina, más avanzada evolutivamente la del segundo.

El escriba A es el principal. Su caligrafía se percibe claramente a partir de la segunda columna, renglón 301, del f.12r. Se prolonga su tarea hasta el final del f.134v. En el f.135r escribe únicamente desde el renglón 34.º de la segunda columna hasta el final de la misma (véase la lámina 1). Puntualmente, interviene también en otros folios posteriores, en unos casos para realizar epígrafes en letra ordinaria y en otros intercalándose –sin una razón concreta– en la tarea gráfica del escriba B (véase la lámina 2).

El copista B realiza en el f.135r la primera columna completa y, en la segunda, los primeros 33 renglones y parte del 34.º (véase la lámina 1). Escribe los restantes folios conservados del volumen, con breves intervenciones del escriba A ya señaladas.

Destacamos que se advierten grandes diferencias de módulo en la tarea gráfica de ambos escribas, atendiendo al tipo de texto que trasladan: módulo mayor para el texto base, módulo medio para el texto de los sumarios o capitulaciones y módulo muy reducido para las glosas.

La escritura de ambos copistas es perfectamente individualizable atendiendo a la morfología de sus signos. Detengámonos en algunos elementos que contribuyan a caracterizarlos[54].

8.1.1. *Escriba A (véanse las láminas 1, 2, 5, 6, 7, 8 y 10)*

La caligrafía de A es, en conjunto, más redondeada que la ejecutada por el copista B. Esta diferenciación se percibe especialmente en las páginas que comparten la tarea gráfica de ambos. Las letras son estrechas, más altas que anchas.

En cuanto a las mayúsculas, alterna –como es usual– las formas de tradición capital con las de tradición uncial, sin que falten los ejemplos en los que una misma mayúscula adopte las dos morfologías. Sirvan algunos apuntes para caracterizar estas letras:

---

53. No compartimos, pues, la opinión de T. Ayuso Marazuela, cuando afirma que "todo el códice está escrito por la misma mano" (*La Biblia*, p.255).

54. Prescindimos en esta primera aproximación al códice de elementos constitutivos de los caracteres gráficos como la proporción modular o el ángulo. Tampoco tendremos en cuenta ahora los signos de puntuación y otros signos complementarios que advertimos en el texto.

La *A* es una minúscula agrandada, a veces de panza muy reducida y otras con panza más amplia y capelo iniciado en horquilla. La *C* presenta anchura variable. La *D* alterna la forma capital –y ancha– con la morfología de tradición uncial en la que un astil bastante largo se inclina significativamente hacia la izquierda. Predomina la minúscula agrandada para la vocal *E*, con una lengüeta fina y ascendente que, a veces, remata en un engrosamiento cuadrangular descendente. En la *E* de tradición uncial este engrosamiento se dispone rematando el trazo medio. La *F* tiene trazo superior sinuoso y el horizontal medio corta el vertical hacia la izquierda. Es la *G* –en la mayor parte de los ejemplos– capital, presentando aspecto redondeado. También se empleó ocasionalmente la *caudata*. La consonante *H*, de tradición uncial, tiene panza ancha, unas veces quebrada y otras curva. La *I* remata en ocasiones en punta, incurvándose hacia la izquierda por debajo de la rectriz pautada, y, en otras, es completamente perpendicular al renglón, iniciándose y rematado en trazos horizontales. La *L* es ancha y el trazo vertical a veces se incurva hacia la izquierda. En algunos ejemplos de *M* uncial –con ambos cuerpos abiertos– la consonante es estrecha y en otros muy ancha, con los dos trazos extremos especialmente curvos. Para la *N* se sirve el copista de la minúscula agrandada –con primer trazo rematado en punta hacia la izquierda– y de la consonante de tradición capital. La *O* es predominantemente estrecha, con eje perpendicular al renglón. La *P* se compone de cuerpo estrecho y generalmente remata su trazo vertical en un rasgo sinuoso horizontal. En ocasiones el trazo vertical remata en punta hacia la izquierda. *Q*, capital y estrecha, tiene un trazo oblicuo prolongado. En la *R* el cuerpo superior es muy reducido en relación al apéndice oblicuo. La *S* –de doble curva– es estrecha, con el cuerpo inferior generalmente menor que el superior, y ligeramente inclinada hacia la izquierda. La *T* se compone de espalda curva y trazo horizontal sinuoso. En la *U* los dos trazos que conforman la letra se inician en horquilla y el segundo remata en punta, dirigiéndose hacia la izquierda. En la *V* el segundo trazo es mucho más corto que el primero. En cuanto a las minúsculas, la *a* consta de capelo breve, iniciado en horquilla, y panza con acusado *claroscuro*. La *a* sobrepuesta en abreviatura adopta la forma precarolina. El astil de la *b* se inicia en horquilla. Para la consonante *d* se adopta tanto la forma de astil perpendicular al renglón como la uncial. Predomina claramente la primera morfología. El astil perpendicular se inicia en horquilla. La *d* uncial es en la mayor parte de los ejemplos estrecha. La *e* final de palabra prolonga el trazo oblicuo que cierra su ojo, formando una lengüeta fina y ascendente. En la *f* el trazo superior es curvo y la espalda ligeramente sinuosa y rematada bien en un rasgo oblicuo, bien en punta hacia la izquierda. El trazo medio corta el vertical hacia la izquierda. Es quizá la *g* la minúscula más característica de este escriba y que contribuye a diferenciar de modo especial su tarea gráfica de la ejecutada por el copista B. La consonante es estrecha y se compone de dos cuerpos perfectamente diferenciados que se inician y concluyen en la espalda de la letra, sin llegar a tocarse. El cuerpo superior es estrecho y el inferior, más ancho, se cierra mediante un rasgo oblicuo extremadamente fino. La *h* inicia su astil en horquilla y su panza –curva– remata en punta. La *i* finaliza en un pequeño *gancho* hacia la derecha. En caso de duplicación, la segunda vocal se alarga. La *l* es más ancha en su inicio que en su remate. En *m* y en *n* los trazos verticales son rectos, rematando el último hacia la derecha. En ocasiones este remate aparece en los tres trazos de la *m*. Se aprecia en la *o* cierto contraste entre *gruesos y finos*. El caído de la *p* remata a bisel en la mayor parte de los ejemplos y en punta si se ve afectado por algún signo abreviativo. La *q* se

compone de cuerpo ancho y redondeado. El caído remata en un trazo oblicuo. Es característico de la *r* de martillete el trazo vertical muy recto y rematado *a bisel* que puede prolongarse ligeramente por debajo del renglón; ocasionalmente, este trazo vertical es más breve y remata en *gancho*. Detrás de *o* aparece la *r* redonda. La *s* predominante es la alta, en cualquier posición, con remate a bisel acentuado por un fino rasgo oblicuo y fuerte quiebro en la espalda. A final de palabra puede aparecer una *s* de doble curva inclinada hacia la izquierda que a veces se convierte en una forma cursiva y alzada. En la consonante *t* –estrecha– el trazo horizontal corta levemente al vertical. En la *u* el primer trazo presenta en ocasiones un ligero quiebro. La *x* se compone de dos trazos de igual longitud. La *y* griega presenta el característico punto diacrítico en la horquilla y su caído remata en un apéndice cuadrangular orientado hacia la derecha.

Son característicos los nexos de *ct* y *st*. En *ct* la segunda consonante alarga su trazo vertical prolongándolo hacia la izquierda hasta tocar la *c*. En *st* ambas consonantes se unen en unos ejemplos únicamente por sus extremos superiores –manteniéndose ambas a una significativa distancia– y en otros también mediante el trazo horizontal de la *t* que llega a tocar la *s*.

Se emplearon abreviaturas correspondientes a todos los sistemas: contracciones, suspensiones, letras sobrepuestas, empleando para ello una gran variedad de signos. El signo general de abreviación es una vírgula horizontal y sinuosa, ligeramente ascendente hacia la derecha. Si se utiliza para cortar un astil, es más largo y oblicuo, rematando en una curva ascendente. Un signo quebrado abrevia *-er*. No es extraño encontrar *in extenso* el diptongo *ae*. Sin embargo, en la mayor parte de los casos éste se suple por medio de la *e caudata*, siendo la cedilla un signo angular orientado hacia la derecha de la vocal. Para abreviar q*ue* se pospone a la *q* el punto y un trazo oblicuo y recto que toca el extremo del caído de la consonante. Los mismos signos suplen *-et* a final de palabra. Un trazo horizontal ligeramente ascendente hacia la derecha corta la parte media del caído de la *p* para convertirla en *per*. Un rasgo curvo situado a la izquierda del caído abrevia *pro*. El signo semejante a una *c* invertida, redondeado y abierto, y situado en posición alta, abrevia *us*. Se asemeja a nuestro *2* –pero en posición horizontal– el signo destinado a suplir *ur*. Para sustituir el final de *-orum* se adopta un trazo oblicuo –iniciado y rematado en engrosamientos– que corta el trazo de fuga de la *r* redonda. Para suplir la conjunción copulativa *et* se prefiere la nota tironiana compuesta por dos trazos rectos perpendiculares. Tras punto, se opta por el signo análogo a *&*.

8.1.2. *Escriba B (véanse las láminas 1, 2 y 9)*

La escritura de este copista es más evolucionada que la del calígrafo A y de aspecto más anguloso.

Por lo que se refiere a las mayúsculas, destacamos:

La *A* es una minúscula agrandada de capelo curvo y espalda recta. La panza presenta un acusado *claroscuro*. En la *B* el cuerpo superior es ligeramente menor que el inferior. La *C* es en unos ejemplos baja y redondeada y en otros alta y estrecha. Para la *D* se adopta la forma capital, más ancha en su parte superior. Varía de unos ejemplos a otros la anchura global de la consonante. La *E* es una minúscula

agrandada con el trazo fino que cierra su ojo prolongado en una lengüeta ascendente que a veces se incurva significativamente en su remate. La *F* es bastante corta. El trazo vertical remata en un rasgo horizontal sinuoso y el trazo superior es ondulado. El trazo medio –recto, oblicuo y ascendente– corta la espalda de la letra hacia la izquierda. La consonante *H* es de tradición uncial. En unos ejemplos el astil apenas sobresale y destaca su curva y ancha panza, formada por un trazo que remata en punta alargándose hacia la izquierda por debajo del trazo vertical. En otros casos, el astil es muy largo y la panza de poca altura, con lo que la consonante es más estilizada. La vocal *I* remata en punta incurvándose hacia la izquierda. La *L* es estrecha, con trazo horizontal sinuoso. La *M*, de tradición uncial, se compone de tres trazos muy curvos. Los dos primeros se unen, además, por sus extremos inferiores, formando un cuerpo cerrado. En escasos ejemplos se advierte una *M* peculiar cuyo primer cuerpo es análogo a una *A*. La *N* es una minúscula agrandada y ancha. Su primer trazo –breve– remata en un rasgo horizontal y el trazo que compone la panza –muy curvo– remata en punta alargándose por debajo del renglón hacia la izquierda. La *P* presenta caído breve en relación al cuerpo de la letra. La *Q*, de tradición capital, es ancha, y con apéndice ligeramente ondulado. El trazo vertical de la *R* remata en un pie sinuoso. El trazo oblicuo es muy largo y levemente ondulado. El trazo superior de la *S*, de doble curva y bastante ancha, es sinuoso. La espalda de la *T* es muy curva y el trazo horizontal, también curvo, más ancho en su arranque y fino en su remate. El segundo trazo que compone la *U* remata en punta, incurvándose hacia la izquierda. La *V* consta de un primer trazo curvo y largo y un segundo trazo recto y breve.

En cuanto a las minúsculas:

La vocal *a* presenta capelo muy corto que, en ocasiones, se inicia en horquilla, y panza prolongada hasta el arranque de la espalda, con acusado contraste entre trazos gruesos y finos. La *a* sobrepuesta en abreviatura es abierta. La *b* apenas tiene apoyatura sobre el renglón. El astil se inicia en un entrante angular. La *c* es redondeada, bastante ancha. Predomina la *d* recta, con astil de longitud variable que se inicia en horquilla y remata en gancho. La panza se compone de dos trazos perfectamente diferenciados. La *d* uncial presenta astil sinuoso y ligeramente inclinado hacia la izquierda. La vocal *e* es redondeada. A final de palabra, el trazo oblicuo que cierra el ojo de la letra se prolonga formando una lengüeta. El trazo recto vertical de la *f* remata a veces *a bisel*, a veces en punta; el trazo medio de la consonante corta la espalda hacia la izquierda. La *g* posee sólo un cuerpo cerrado, el superior. El *cuerpo* inferior de la consonante lo compone un trazo sinuoso con origen en la espalda y que se dirige hacia la izquierda, paralelo al renglón. La *h* consta de astil iniciado en horquilla y rematado a bisel y un segundo trazo, ligeramente quebrado y rematado en punta, que conforma la panza. La *i* presenta arranque oblicuo y remate en gancho. En la *l* el arranque es ancho, con un entrante angular. Los tres trazos verticales de la *m* presentan pies curvos, formando pequeños ganchos. El primer trazo de la *n* remata *a bisel* y el segundo en *gancho*. La *o* es estrecha. El eje de la vocal se dispone a veces perpendicular al renglón y en otras inclinado ligeramente hacia la izquierda. El caído de la *p* remata a bisel, lo que en algunos ejemplos se ve acentuado por la aposición de un fino rasgo oblicuo en la misma dirección. La *q* cuenta con caído breve rematado en un rasgo oblicuo. Predomina la *r* de martillete, con un rasgo oblicuo en el pie. Tras la vocal *o* se adopta la forma redonda de la consonante. La *s* pre-

dominante es alta y rematada a bisel, con trazo superior muy curvo. A final de palabra aparece a veces la forma de doble curva. El trazo horizontal de la *t* es alargado y, en ocasiones, corta el vertical hacia la izquierda; en otros ejemplos el trazo horizontal es más breve y se sitúa claramente sobre el vertical, sin atravesarlo. La *u* se compone de dos trazos iguales. El segundo trazo de la *x* es más largo que el primero.

En cuanto a nexos, destacamos *ct* y *st*. En *ct* se observan dos variantes. En la primera, las consonantes se unen tanto por los extremos del trazo vertical de la *t* prolongado hacia la izquierda hasta tocar la *c*, como por el extremo de la *c* que se funde con el trazo horizontal de la segunda consonante. En la segunda forma, se unen sólo por el extremo de la *c* y el trazo horizontal de la *t*, pero esta última consonante incorpora a la izquierda de su trazo vertical –alargado al efecto– un rasgo sinuoso descendente que no alcanza a la *c*. También el nexo *st* adopta dos tipos. En el primero, la *s* y la *t* se unen tanto por medio de sus remates superiores como por el trazo horizontal de la segunda consonante. En el segundo tipo, sólo se fusionan los extremos superiores de ambas letras.

Las abreviaturas del texto corresponden a todos los mecanismos de abreviación: suspensión, contracción, letras sobrepuestas... Como signo abreviativo general se adopta un trazo ligeramente ondulado, que suele ascender levemente hacia la derecha. Si el signo afecta a un astil, es más fino y alargado, incurvándose en sentido ascendente hacia la derecha. Para sustituir *-er*, el signo empleado es un trazo quebrado. Como abreviación de *per* se recurre a un trazo fino y oblicuo que corta el caído de la *p*. Un rasgo a modo de anzuelo y que arranca, por la izquierda, del cuerpo superior de dicha consonante, suple *pro*. Para sustituir *-us* el signo predominante se asemeja a nuestro *9* abierto, se sitúa alzado, aunque no siempre en la parte más alta de la letra que lo precede. Este mismo signo, pospuesto a la *p*, la transforma en *post*. Tras *b* se emplean también para abreviar *-us* –alternando con el signo anteriormente descrito– el punto y vírgula. Es asimismo la combinación de punto y la vírgula la solución adoptada para el *-et* final de palabra y para sustituir *-ue* tras *q*. Para suplir el final de *-orum* se recurre a prolongar el trazo de fuga de la *r* redonda y a atravesarlo oblicuamente por medio de un trazo curvo rematado en punta. El signo destinado a *-ur* se asemeja a un *2* dispuesto horizontalmente. Una cedilla angular y fina se sitúa bajo la vocal *e* para sustituir el diptongo *ae*. La nota tironiana suple la conjunción copulativa *et* y se compone de un trazo horizontal ligeramente ondulado y un segundo trazo perpendicular al anterior y rematado en gancho. Después de punto se adopta *&*.

8.2. Escritura *publicitaria*

Un aspecto característico de la escritura publicitaria del manuscrito –además, lógicamente, de la función que desempeña y del color de la tinta en la que se realiza– es su gran módulo. El cuerpo de las letras ocupa en altura de 1 a 3UR.

Es posible diferenciar dos tipos principales, que en la mayor parte de los casos se combinan en un mismo epígrafe o *Incipit*.

Tipo A

Sus letras se componen de trazos finos, el grosor de sus rasgos es, por ello, análogo al de la escritura ordinaria. Los caracteres gráficos son, además, extremadamente estrechos, muy próximos unos a otros pero sin que advirtamos letras ensartadas. La morfología es análoga a la de las mayúsculas ordinarias insertas en el texto base, pero distorsionada por el alargamiento exagerado de las letras. Se entremezclan formas de tradición uncial con capitales y minúsculas agrandadas.

Tipo B

Los trazos que componen las letras son más gruesos y los caracteres gráficos más anchos. A veces las letras se disponen muy separadas, con el propósito de ocupar todo el espacio del renglón y, en otros casos, se observa el fenómeno contrario: nexos propiamente dichos, letras inscritas, ensartadas y entrecruzadas forman conjuntos complejos de modo que se dificulta la interpretación del texto.

Son característicos los alargamientos de trazos, los quiebros, los desdobles, los extremos incurvados formando volutas, la aposición de pequeños círculos e, incluso, como veremos en nuestra aproximación a la ornamentación, los remates fitomórficos.

Como en el tipo A, se alternan las formas capitales con las unciales y es frecuente que una misma letra adopte ambas morfologías.

Los signos abreviativos son variados: medio yugo, trazo oblicuo rematado en volutas, trazo recto perpendicular al renglón iniciado y rematado en rasgos oblicuos,los especiales propios de la escritura carolina (como el destinado a suplir -*us*, etc.).

9. LA ORNAMENTACIÓN

Como es habitual en este tipo de libros, importantes por el texto que transmiten, la ornamentación tiene un gran interés.

Básicamente son tres los niveles o aspectos en los que podemos englobar los elementos decorativos del manuscrito: el empleo de tintas de distinto color, los elementos relacionados con la configuración de las páginas y las mayúsculas.

9.1. Diferencia en el color de la tinta

Incluimos en este nivel la decoración sencilla de ciertos epígrafes, capitulaciones, etc. utilizando para el trazado de las letras tinta distinta a la del texto base –roja– o alternando en ellos la tinta negra común con la de otros colores. Los ejemplos proliferan a lo largo del volumen, siendo excepcionales las páginas en las que sólo hallamos la tinta negra ordinaria. También consideramos en este apartado las líneas que, realizadas en azul, rojo o verde, conforman las tablas computísticas en los ff.1-5r del volumen.

9.2. Elementos relacionados con la configuración de las páginas y la organización formal del texto

Estos elementos realizan tareas de justificación, estructuran las páginas, compartimentan las piezas textuales, completan los renglones, sirven de enmarque, etc.

Son numerosos y, por ello, es posible diferenciar en éstos varios grupos, tanto por lo que se refiere a su tamaño como, fundamentalmente, a su complejidad y a la calidad de su ejecución.

a. Elementos arquitectónicos.

Los elementos arquitectónicos más frecuentes son arcos sobre columnas. El espacio bajo estos arcos se destina a breves textos: el *canon* bíblico, comentarios asociados a las *Genealogías*, etc. Reproducen una arquitectura ficticia e irreal en la que los fustes son excesivamente largos y estrechos. Capiteles, fustes y basas son objeto de gran atención decorativa.

Los fustes –a los que se destina una gama cromática muy amplia– se decoran con sogueados y entrelazos y se dotan de claroscuros que producen efectos de profundidad. Las basas también presentan gran variedad de colorido y combinan en su estructura elementos vegetales –acantos, hojas vueltas, volutas– con figuras geométricas.

Son también elementos fitomórficos los que predominan en los capiteles –hojas de acanto y hojas vueltas en varios niveles– con un predominio de los colores azules y verdes. El ejemplo más significativo y más cuidado en lo que a capiteles se refiere, se localiza en el f.10r –página destinada al *Canon* (véanse las láminas 3 y 4)–. El capitel central se ornamenta por medio de dos cánidos de orejas puntiagudas, simétricos y afrontados por su espalda, que muerden un vástago floral.

Los arcos se decoran con la alternancia de colores y la inserción de un menudo entrelazo. En el f.10r –folio en el que dos arcos sobre columnas estructuran la totalidad de la página– y en un ejemplo de menores dimensiones localizado entre las tablas genealógicas (f.5v), se hallan en las enjutas edificaciones de variado colorido –fortificaciones almenadas, torres con cubiertas puntiagudas y gallonadas rematadas en una moldura cruciforme, etc.– en las que se intenta ofrecer una sensación de profundidad.

b. Figuras geométricas.

La figura geométrica predominante es el círculo. Dos círculos concéntricos, cuyo espacio intermedio se cubre utilizando vivos colores – azules, anaranjados, rojizos, ocres, verdes, etc.– sirven de enmarque a la mayor parte de los breves textos que componen las tablas genealógicas (ff.5v-7v).

c. Signos complementarios: signos de parágrafo, remates de renglón, enmarques de glosas, etc.

Como remates de renglón se utilizaron figuras muy variadas: trazos curvos –con forma de C invertida– de arranque ancho y remate en punta, círculos atra-

vesados por una vírgula sinuosa dispuesta horizontalmente, rectas discontinuas con tramos delimitados en arranque y remate por rasgos perpendiculares, rectas horizontales rematadas en volutas, líneas sinuosas, etc.

En algunas páginas las glosas marginales se insertan en cartelas de tinta negra y trazado muy fino que se decoran mediante círculos y motivos fitomórficos sumamente estilizados (volutas, palmetas, etc.). En otros ejemplos, las cartelas –realizadas en rojo– adoptan formas poligonales, fundamentalmente son pirámides invertidas.

9.3. Mayúsculas destacadas

Son letras que marcan el comienzo de libros, apartados, capítulos, etc. Es posible establecer en ellas una *jerarquía* teniendo en cuenta aspectos como su módulo, su función, su colorido, su morfología y el peso de la ornamentación:

a. Mayúsculas simples. Monocromas o bicromas (véase lámina 1).

Estas mayúsculas son perfectamente reconocibles. Responden a modelos tanto de tradición capital como de tradición uncial. La morfología esencial de la letra no se ve alterada. Con un módulo muy variable, que oscila entre 1 y 3UR de altura, se destinan al inicio de compartimentaciones textuales (capítulos, enunciados de los sumarios). Su decoración consiste en el alargamiento de algunos de sus trazos que, además, pueden incurvarse en el remate, formando volutas, o bien finalizar con la aposición perpendicular de rasgos oblicuos o curvos. En otros casos, los trazos se ensanchan y desdoblan, permaneciendo una franja interior sin pigmento.

Predominan las monocromas trazadas en rojo o en azul, que en ocasiones son bordeadas por pigmento ocre o amarillo.

b. Mayúsculas con elementos fitomórficos.

Son análogas a las anteriores en módulo, colores, función, etc. Tampoco en estas letras –también de tradición capital y uncial– se distorsiona su morfología esencial. La característica específica es la incorporación de elementos fitomórficos muy sencillos –palmetas, roleos– como apéndices de algunos trazos básicos que se han incurvado y alargado al efecto.

También incluimos en este apartado las mayúsculas en las que estos elementos fitomórficos –aún más estilizados– se disponen bordeando la letra y constituyendo, por tanto, una especie de filigrana.

c. Mayúsculas ornadas propiamente dichas.

Denominamos así a las letras de carácter marcadamente decorativo en las cuales los trazos que conforman su *morfología esencial* se sustituyen por elementos figurados muy variados: fitomórficos, antropomórficos, zoomórficos fantásticos,

etc., en múltiples combinaciones. La forma de la letra se ve, pues, supeditada a la ornamentación. Asimismo, se destina a ellas una amplia gama cromática.

Las mayúsculas ornadas de mayor módulo –altura de 10 a 20 UR– señalan el comienzo de los libros bíblicos, *abriendo* el *incipit* propiamente dicho de los textos. Se posponen, por ello, al epígrafe inicial del libro en cuestión[55]. Las mayúsculas de menor módulo –en torno a 6 UR de altura– marcan el comienzo de ciertos Salmos.

El *incipit* propiamente dicho de *Iud.* (en el f.66v) se abre con una *P* (*Post*) ornada, inserta en un marco poligonal sencillo, de trazo fino negro y borde de color anaranjado. El fondo se cubre con color azul y con oro. El trazo vertical de la mayúscula lo configura un hombre de perfil –con túnica y manto– que sujeta por el cuello y por la cola un dragón. El dragón delimita la panza de la consonante, panza cuyo interior se cubre con roleos rematados en hojas de extremos vueltos (véase la lámina 5).

Para señalar el *incipit* de *Ruth* (en el f.74v) se realizó una preciosa *I* (*In*) ornada, dentro de un marco poligonal trazado en negro y relleno con dos franjas de color: una más externa en azul pálido y otra interior en azul marino. El fondo se cubrió de rojo. El cuerpo de la vocal –en oro– presenta en sus extremos entrelazos cuidadosamente ejecutados y motivos fitomórficos en colores rosáceo, rojo y verde (véase la lámina 6).

La tercera mayúscula ornada se localiza en el f.89r, como inicio de 2 *Reg.*. Es una *F* (*Factum*) inserta en un marco poligonal análogo y del mismo color que el que se halla en la mayúscula del f.66v. El fondo lo constituye una lámina de oro. El caído de la *F* se realiza en verde con una franja interior en color azul y remata en elementos vegetales. La mitad superior de la consonante la compone un ave monstruosa que curva acentuadamente el cuerpo. Su cola remata en cascada floral y de su boca surge un complejo entramado fitomórfico de zarcillos y hojas *dinámicas* (véase la lámina 7).

En el f.130v se localiza una *C* ornada (*Confortatus*) como inicio de 2 *Par.* El marco poligonal en el que se inserta la consonante se delimita internamente por una línea negra. La parte superior e inferior del mismo se divide en dos franjas –verde oscuro la externa y pálido la interna– y las líneas que lo delimitan por derecha e izquierda también en dos franjas –roja la externa y rosa la interna–. El fondo lo constituye una lámina de oro. El trazo que constituye la letra es un dragón de orejas puntiagudas que curva exageradamente su cuerpo. La cola remata bífida, con extremos vegetales, y de su boca –con la cabeza dirigida hacia el interior de la consonante– brota un entramado de roleos, zarcillos y hojas vueltas (véase la lámina 8).

Una mayúscula ornada *U* (*Uir*) sirve de pórtico a *Iob* (en el f.144r). Es una de las iniciales de diseño más complejo. Para el marco poligonal el que se inscribe –de trazo interno en negro– se combinan los colores anaranjado y verde. El fondo lo constituye una lámina de oro. El primer trazo de la letra –el izquierdo– es curvo y lo conforma un dragón invertido cuya cola remata bífida, con elementos fitomórficos. De su boca surge un vástago floral que ocupa el interior de la inicial: básica-

55. Excepto en el f.89r, puesto que no se realizó el epígrafe inicial de 2 *Reg.*

mente son dos roleos en cuya parte central se sitúan dos grandes hojas de extremos vueltos. El segundo trazo –más recto– es un fuste rematado por su parte inferior en motivos florales vueltos y que presenta cuidados entrelazos en su extremo superior (véase la lámina 9).

Dos mayúsculas ornadas de menor módulo que las anteriores se disponen en los ff.153v (véase la lámina 2) y 163v. Su marco se compone de un fino trazo negro y se estructuran con los mismos motivos ornamentales descritos en los ejemplos anteriores: roleos, zarcillos, hojas vueltas y entrelazos, sobre fondo de oro. La primera es una *D* de tradición uncial que inicia el texto del Salmo 38 (*Dixi*) y la segunda una *B* ancha, con el cuerpo superior reducido, que abre el Salmo 118 (*Beati*).

En uno de los folios sueltos recuperados en el archivo se encuentra una mayúscula ornada de grandes dimensiones: la *L* inicial de *Num.* (*Locvtus*). Se inserta en un marco poligonal bordeado interna y externamente en trazo negro y con relleno en dos franjas: una roja y otra rosácea. El fondo es oro. La capital se decoró con entrelazos y con motivos vegetales sencillos (véase la lámina 10).

Son estas mayúsculas las únicas representantes de un número mucho mayor con el que originariamente contó el manuscrito. Del códice han desaparecido –como ya hemos señalado– numerosos folios y, además, de los conservados se han sustraido más de una decena de mayúsculas ornadas.

10. SIGNOS O EVIDENCIAS DE LA TAREA CORRECTORA

Para subsanar los errores en el texto –fundamentalmente las duplicaciones, omisiones y faltas ortográficas– se emplearon coetáneamente diversos procedimientos que sintetizamos a continuación.

La superposición de caracteres –o enmienda propiamente dicha– se destinó a corregir mayúsculas destacadas[56]. Los raspados, con o sin sustitución, son poco frecuentes en el manuscrito[57]. Revisten gran importancia las correcciones por puntos suscritos. En algunas ocasiones los puntos se acompañan de otros signos, como una barra horizontal para tachar la palabra o palabras afectadas.

Las tachaduras son escasas[58].

Son numerosas las adiciones para subsanar saltos u omisiones en el texto. Destacan las que se llevan a cabo entre renglones, empleando caracteres gráficos de módulo muy reducido[59]. También se realizaron adiciones incorporando nuevos renglones de texto[60] o prolongando hacia el margen renglones ya existentes[61]. Son

56. Ejemplos significativos en los ff.14r, 33r y 85r.
57. Se advierte este procedimiento corrector en los ff.26v, 34r, 35v, 36r, 40r, 41v, 44r, 53v, 56r, 57v, 60v, 61r y 63r.
58. Ejemplos en los ff.13v y 55v.
59. Ejemplos significativos en los ff.18v, 20v, 21r, 26r, 35v, 40v, 41v, 44r, 54r, 59v, 62v, 63r, 63v y 74v.
60. En el f.35r.
61. En los ff.34v, 44r, 55v, 58r, 63v y 64r.

frecuentes las adiciones en espacios marginales, adiciones precedidas en algunos casos por signos de envío[62].

11. ENCUADERNACIÓN

La encuadernación del volumen es medieval, con planos de madera y sin recubrimiento alguno. Un encuadre ornamental muy simple tallado en la tapa posterior –dos rectángulos concéntricos– podría indicar que nunca contó con cobertura de piel (véase la lámina 11).

La encuadernación no aparece en su estado original; ha sido objeto de varias modificaciones o intervenciones de restauración, como la incorporación de medio plano de madera en la tapa anterior o la adición de dos piezas de madera perpendicularmente al eje del ejemplar para evitar el roce. También los cierres –en cuero– son modernos.

Por otra parte, algunos orificios y entalladuras en los planos, sin aparente utilidad ahora, parecen indicar que las tapas fueron, a su vez, reaprovechadas o reutilizadas.

Presentan las tapas una ceja casi imperceptible en la zona de pie.

De la tapa anterior originaria sólo se conservan 560 x 223mm, con un espesor en la madera de 15mm.

En la tapa posterior –que se halla desprendida– el espesor de la madera es también de 15mm. Su altura es de 560mm. Se compone de dos piezas de madera unidas por grapas metálicas, con una anchura total de 380mm, de los cuales 140mm corresponden a la pieza más próxima al lomo y 240mm a la más externa.

Los cuadernos se ensamblaron a los planos por medio de nervios dobles y redondos. Son cuatro los nervios propiamente dichos y dos las cabezadas que se advierten en el lomo. Los nervios se realizaron en piel –bandas seccionadas longitudinalmente– y se insertan en los planos por el interior[63]. La trayectoria es la siguiente: se introducen por la contratapa, salen al exterior de la tapa y vuelven al interior, retenidos por una cuña de ajuste. Las cabezadas son simples y de la misma naturaleza que los nervios.

Adherida en la tapa anterior, una etiqueta de papel, con caracteres gráficos del siglo XIX o de principios del siglo XX, señala: *Biblia. Antiguo Testamento. 1182.* En la parte inferior de la tapa otra etiqueta de papel recoge la signatura del volumen: *III.*

*** ***

Sirva esta breve aproximación para poner de relieve cómo la *Biblia* de Calahorra fue un ejemplar concebido y elaborado como una obra bella, a la que se des-

62. Ejemplos significativos en los ff.11v y 12r.

63. De acuerdo a una de las variantes del "modo románico" (cf. L. GILISSEN, *La reliure occidentale antérieure à 1400. D'après les manuscrits de la Bibliothèque Royale Albert Ier à Bruxelles*, Turnhout 1983, p.64).

tinaron abundantes medios; realidad que, actualmente, se ve distorsionada por la decepcionante impresión que produce su acusado deterioro. La calidad de su *planificación* y de su confección se manifiesta en aspectos como el formato[64], la organización de los bifolios en cuadernos regulares, la proporción armónica del cuadro de justificación dispuesto en las páginas, la amplia gama cromática, la cuidada caligrafía y los espléndidos elementos ornamentales. En lo que a materialidad se refiere, únicamente desmerece nuestro ejemplar en la deficiente calidad de su materia escriptoria: el pergamino.

12. LÁMINAS

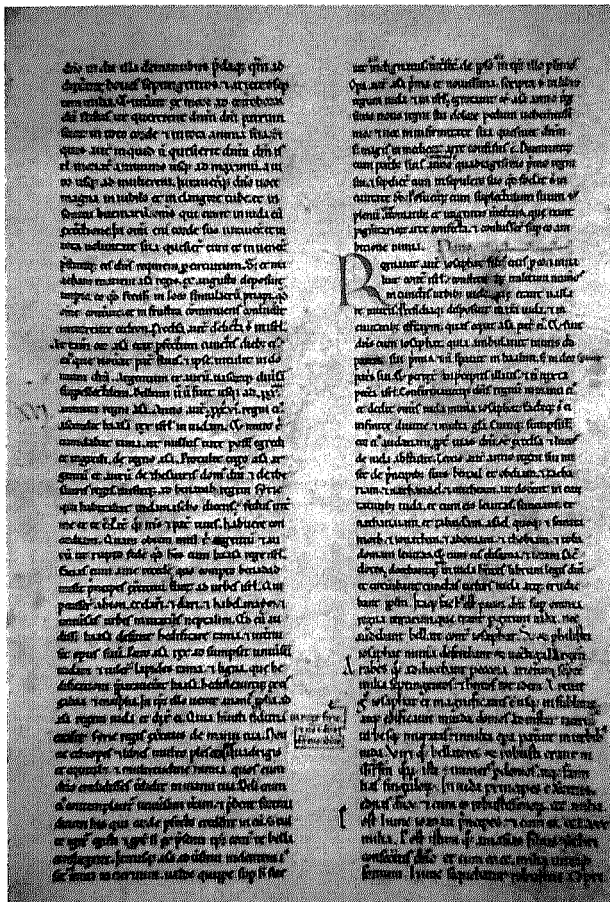


LÁMINA 1.
Archivo Catedral de Calahorra, *Códice III*, f.135r. Intervención del escriba B. Intervención del escriba A. [Foto: Archivo Catedral de Calahorra].

64. El formato grande es muy adecuado para los códices bíblicos (cf. B. BISCHOFF, *Paléographie de l'Antiquité romaine et du Moyen Âge occidental*, ed. París 1985, p.31).

LÁMINA 2.
Archivo Catedral de Calahorra, *Códice III*, f.163v (detalle). Breve intervención del copista A en texto realizado por el escriba B. Mayúscula ornada.
[Foto: Archivo Catedral de Calahorra].

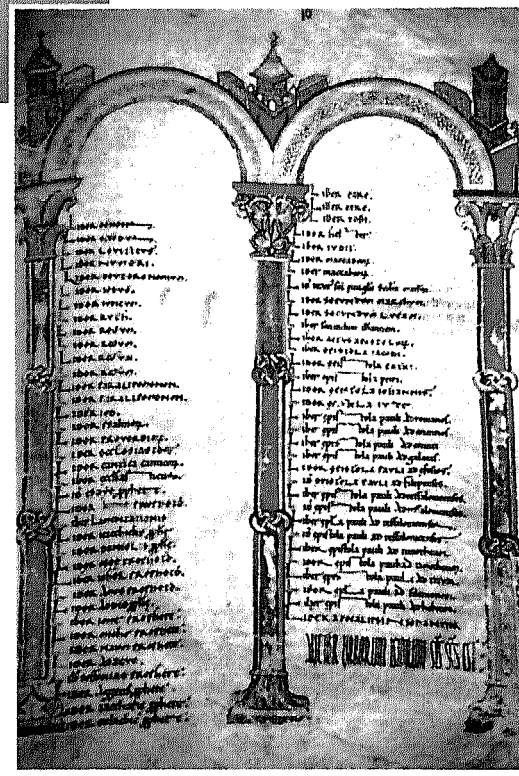


LÁMINA 3.
Archivo Catedral de Calahorra, *Códice III*, f.10r. Página del *Canon*.
[Foto: Archivo Catedral de Calahorra].

LÁMINA 4.
Archivo Catedral de Calahorra, *Códice III*, f.10r (detalle). [Foto: Archivo Catedral de Calahorra].

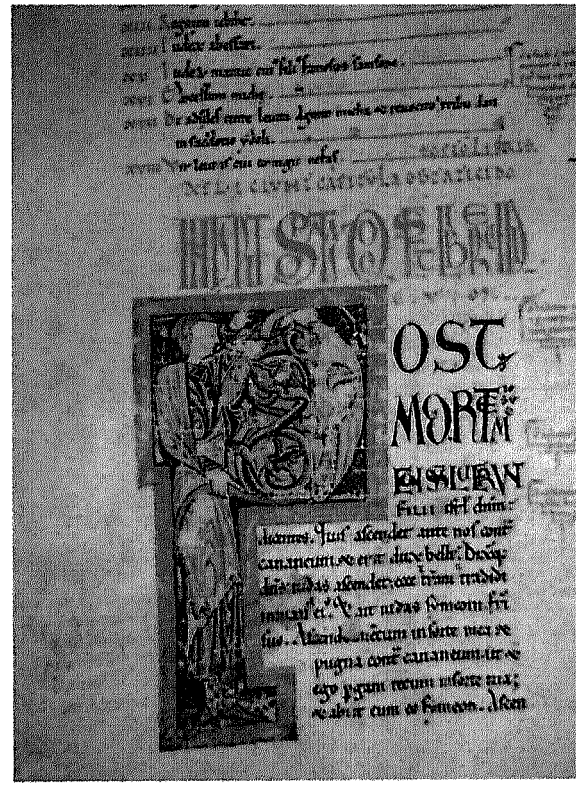


LÁMINA 5.
Archivo Catedral de Calahorra, *Códice III*, f.66v (detalle). Mayúscula ornada y texto del escriba A. [Foto: Archivo Catedral de Calahorra].

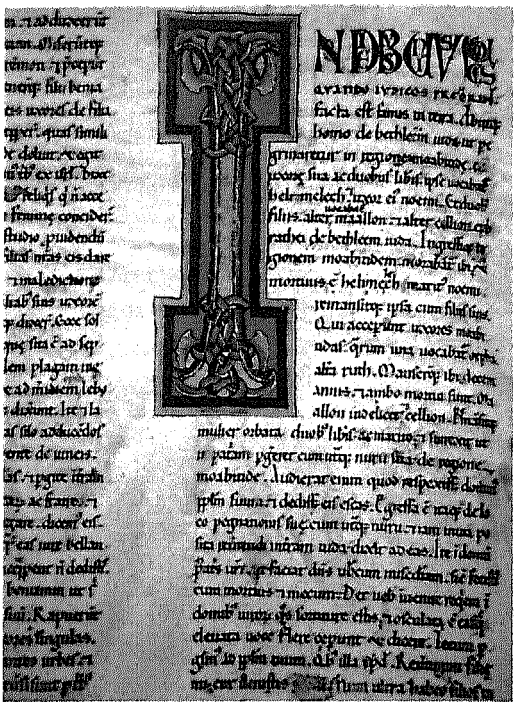


LÁMINA 6.
Archivo Catedral de Calahorra, *Códice III*, f.74v (detalle). Mayúscula ornada y texto del escriba A. [Foto: Archivo Catedral de Calahorra].

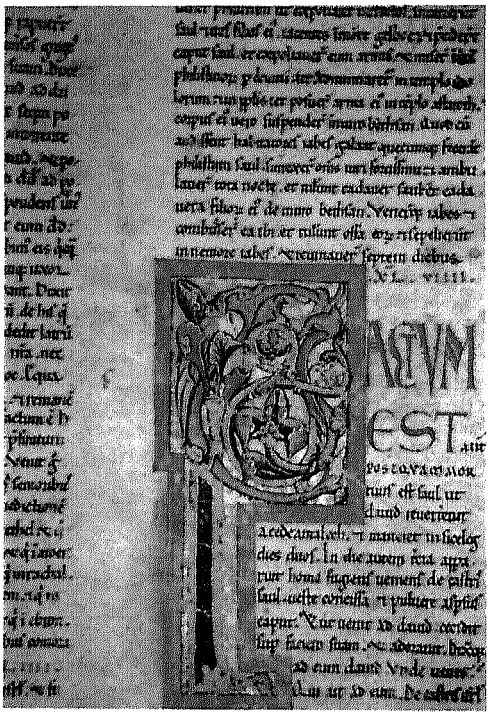


LÁMINA 7.
Archivo Catedral de Calahorra, *Códice III*, f.89r (detalle). Mayúscula ornada y texto del escriba A. [Foto: Archivo Catedral de Calahorra].

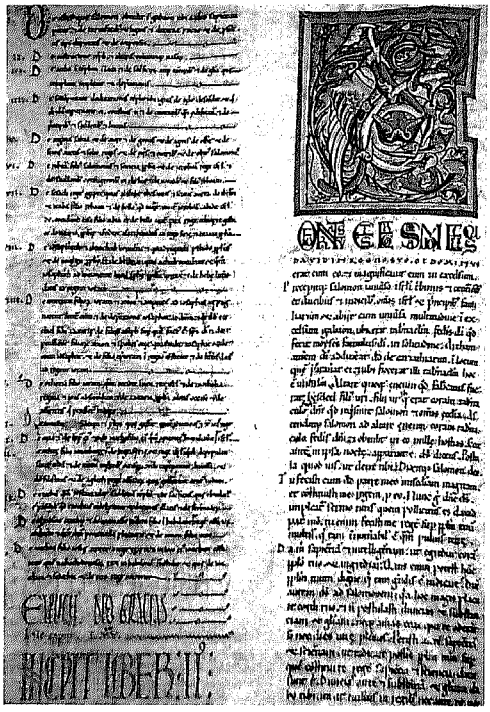


LÁMINA 8.
Archivo Catedral de Calahorra,
Códice III, f.130v. Mayúscula ornada
y texto del escriba A.
[Foto: Archivo Catedral de Calahorra].

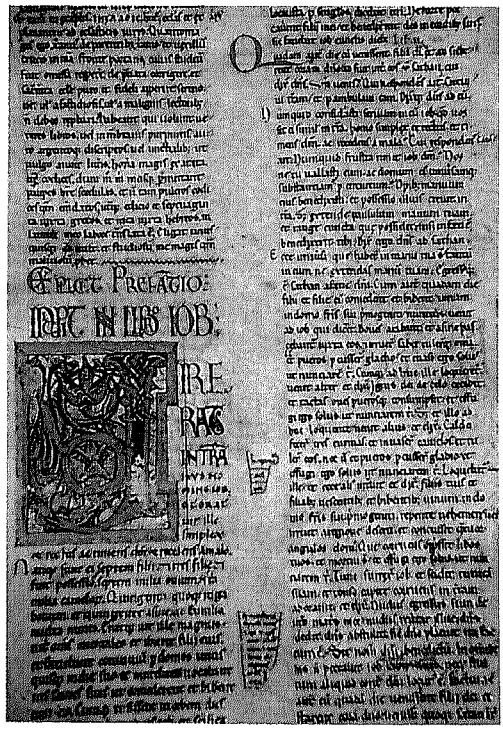


LÁMINA 9.
Archivo Catedral de Calahorra,
Códice III, f.144r. Mayúscula ornada
y texto del escriba B.
[Foto: Archivo Catedral de Calahorra].

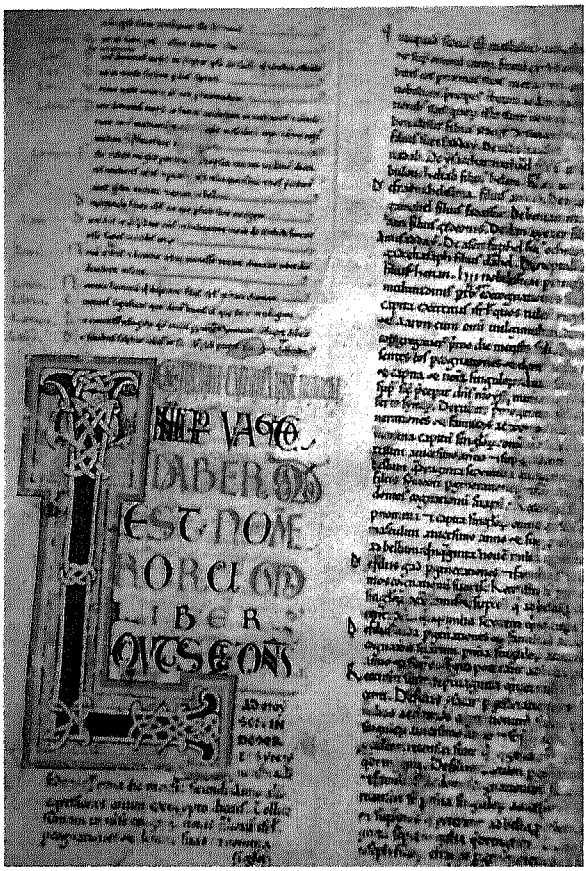


LÁMINA 10.
Archivo Catedral de Calahorra, folio del *Códice III* recuperado entre los fondos diplomáticos. [Foto: Archivo Catedral de Calahorra].

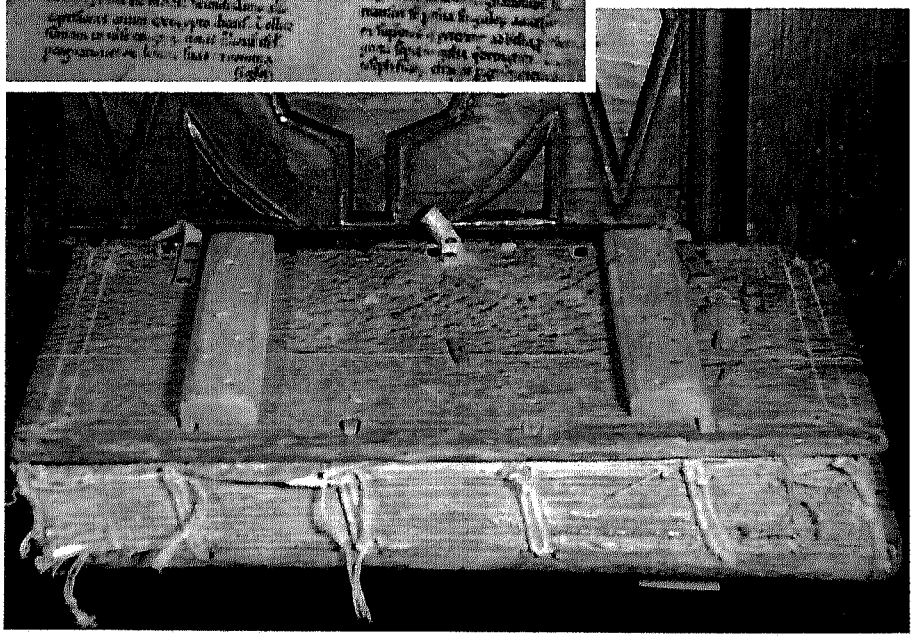



LÁMINA 11.
Archivo Catedral de Calahorra, *Códice III*. Encuadernación: tapa posterior y lomo. [Foto: Archivo Catedral de Calahorra].